

EL MUNDO ENFRENTA UNA CRISIS DE CIVILIZACIÓN : PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

F. Humberto Sotelo M.

El viernes 27 de abril, el doctor Pablo González Casanova visitó la BUAP para impartir la conferencia “Viejas y nuevas luchas de la universidad latinoamericana”, evento que se desarrolló en el marco de la conmemoración del 75 aniversario de la transformación del Colegio del Estado en Universidad de Puebla.

El ex rector de la UNAM comenzó su exposición subrayando que el mundo enfrenta en la actualidad “una crisis de civilización”, concepto que acuñó por vez primera el sociólogo brasileño Darcy Riveiro, en la década de los setenta del siglo pasado. Por lo general se habla de la crisis económica y de algunas de sus expresiones más notables –como la crisis inmobiliaria que enfrentaron los Estados Unidos hace unos años--, empero el principal problema que azota al orbe, subrayó, es la citada “crisis de civilización”, la cual se manifiesta sobre todo en la pérdida de los principales valores que enarboló la humanidad a partir de la Revolución Francesa de 1789 (igualdad, fraternidad, libertad).

En la actualidad ya nadie cree en las ideologías y proyectos sociales que durante mucho tiempo abrazaron diversos movimientos que pretendían cambiar el mundo. Así, aparte del comunismo, fracasó el socialismo parlamentario y otras opciones que pretendían presentarse como una “tercera vía” frente al socialismo y el capitalismo. En nuestros días los partidos socialistas (“¿por qué se autodenominan así --se preguntó con ironía—si hace ya mucho tiempo renunciaron al socialismo?”) ya no enarbolan la defensa de las clases explotadas, limitándose a impulsar iniciativas que no afectan en absoluto al sistema capitalista, mismo que cada vez más –sobre todo a partir de la caída de los llamados países del “socialismo real”—se apodera de las propiedad social de la mayoría de las naciones, intentando privatizar espacios que otrora estaban reservadas a los ámbitos públicos (vgr. salud, educación, etc.).

En ese contexto, no es de extrañar que los principales organismos representativos del sistema capitalista, como el Fondo Monetario Internacional, diseñen políticas encaminadas a la privatización de la universidad pública.

Un factor que ha contribuido de manera fundamental al fortalecimiento del capitalismo es la Revolución Científico-Técnica que surgió al finalizar la II Guerra Mundial. El descubrimiento de los llamados “sistemas autorregulados”, generados por ciencias como la cibernética (a la que hicieron aportes fundamentales personalidades como el mexicano Emilio Rosenblueth y el alemán Norbert Wiener), no sólo han permitido el aumento de la productividad, sino también el control sobre las personas.

Sin embargo, al mismo tiempo, tal Revolución ha propiciado que millones de individuos tengan acceso a la información y al conocimiento, situación que no ven precisamente con buenos ojos los “inquisidores del Siglo XXI”, quienes preferirían que la gente –sobre todo de los países menos desarrollados-- se mantuviese desinformada, y con un bajo nivel educativo.

De ahí que no sea de extrañar que dichos “inquisidores” (enquistados en organismos como el FMI y el Banco Mundial) suelen exhortar a los gobiernos de los países del Tercer Mundo a no invertir demasiado en educación superior, arguyendo que esto puede traer consigo un aumento del desempleo entre los jóvenes. Sostienen, al respecto, que es preferible invertir en proyectos educativos que le permitan a la juventud insertarse rápidamente en el mercado de trabajo, como sucede con el “Proyecto de Bolonia”, en Europa.

Enseguida el ex rector de la UNAM hizo alusión a los riesgos que puede traer consigo la llamada “Sociedad del conocimiento”, cuyos supuestos “beneficios” conciernen a todas las naciones. Lo cierto es, subrayó, que el conocimiento que se genera en los países altamente desarrollados puede traer consigo todo un cúmulo de daños y perjuicios para las naciones pobres, sobre todo en su ecología y su cultura. En ese sentido, advirtió, “la sociedad del conocimiento puede devenir en sociedad del desconocimiento”. ¿Por qué? Porque introduce factores y procedimientos que no encajan en las tradiciones y formas de producción de nuestros países, alterando sus modos de vida, sus valores, su relación con la naturaleza.

En los mismos países altamente desarrollados, los avances de la ciencia y la tecnología han propiciado todo un cúmulo de contradicciones : así, por ejemplo, lejos de aminorar el desempleo, por el contrario éste ha llegado a extremos inimaginables, tal como lo podemos constatar en Europa y en los Estados Unidos. “Ustedes ven todos los días la cantidad de desempleados que hay en países como España, Francia, Alemania, y en los mismos Estados Unidos”. El problema se está volviendo sumamente serio, y no es producto de una determinada política o de los errores de un determinado político : es el resultado de la dinámica capitalista que busca abaratar todo, reduciendo los salarios.

Los avances de la Revolución científico-técnica, en síntesis, no han traído consigo el surgimiento de un mundo más humano, más justo y más democrático.

Llegando a este lugar hizo referencia a algunos de los principales movimientos sociales que a nivel mundial se esfuerzan por abrirle paso a una sociedad en el que predominen la dignidad, la justicia y la solidaridad, resaltando al respecto el papel del Movimiento de los Indignados, que en países como España han logrado ejercer un gran impacto social.

Es de mencionar que el doctor Pablo González Casanova es –hasta donde llega nuestra información– el único intelectual mexicano que ha ejercido una influencia notable sobre dicho movimiento. Hace unos meses fue invitado por los líderes del mismo (si es que podemos llamarles así, ya que rechazan el uso de las categorías políticas tradicionales) a sostener un encuentro en la Plaza del Sol, de Madrid, que es, llamémosle así, su “santuario”. Don Pablo se reunió con ellos alrededor de tres horas, a pleno sol. Los muchachos querían que estuviese más tiempo pero les dijo, con la mejor de sus sonrisas : “Amigos....yo acompañé a los universitarios de mi país en el Zócalo durante casi seis horas....Pero de eso hace ya más de cuarenta años”.

No es de extrañar que los indignados españoles hayan invitado a don Pablo : éste es uno de los pocos sociólogos que le han concedido una gran importancia al estudio de movimientos como el suyo, estableciendo, por cierto, un parangón con la rebelión de los indígenas de Chiapas, de 1994. En la ponencia que presentó en el II Seminario Internacional “Planeta Tierra: movimientos antisistémicos”, celebrado en San Cristóbal de las Casas, Chiapas hace unos meses, escribió : “A esas aportaciones que de los indios de América vienen se añaden muchas más que corresponden a las experiencias de múltiples culturas e historias y que crean la historia universal de la lucha por la libertad, por la justicia y por la democracia, **lema que levantó el movimiento zapatista y que anda por el mundo entero no como eco sino como las voces de un pensar y querer parecido(...)** “Lo que en 1994 sólo parecía ser una rebelión indígena posmoderna, es en realidad el principio de una movilización humana considerablemente mejor preparada para lograr la libertad, la justicia y la democracia a que todos aspiramos”.

González Casanova culminó su conferencia subrayado que las universidades públicas de países como el nuestro tienen la obligación de buscar alternativas en todos los campos del conocimiento, a fin de combatir la colonización cultural, y con el propósito de promover proyectos de desarrollo económico y social acordes con las necesidades de la mayoría de la población.

Mencionó al respecto las grandes tradiciones de lucha de la universidad latinoamericana, no pocas de las cuales (subrayó el caso de México y de Cuba) han impulsado movimientos muy fuertes en pro de las mejores causas de nuestros pueblos.

El ex Rector de la UNAM ---a quien la BUAP le otorgó el doctorado Honoris Causa en 1991--- defendió el derecho de la universidad de la necesidad de seguir pugnando por la defensa de la cultura, oponiéndose a las actitudes cínicas, conformistas o pesimistas que predominan en nuestro tiempo : “yo creo que una de las misiones que tiene la universidad es defender el derecho a tener una cultura general y de vincularla a la cultura especializada”, enfatizó.

Al concluir su exposición, respondió a las preguntas que le formularon decenas de los asistentes, las cuales giraron acerca del papel que deben desempeñar los universitarios en la época actual, tributándole al final un caluroso aplauso.

¡ Esperamos que pronto regrese a nuestra universidad!